

El título del sermón de hoy es *El Motivo y la Intención*, y esta será la 4ª y última parte de esta serie de sermones.

Vayamos a Hechos 8, y vamos a empezar a leer en el versículo 1. Pero antes un breve resumen.

Hemos hablado del hecho de que Dios tiene un propósito, y que Su intención es “llevar muchos hijos a la gloria”, es crear una familia de seres espirituales que tengan Su mente, Su carácter. También hemos hablado de la intención de Satanás. La intención de Lucifer fue “ser como el Altísimo”, él se dispuso a destruir la creación de Dios. Y en parte él tuvo éxito en esto, porque causó mucha destrucción en la tierra, él ha hecho de la tierra un lugar yermo y vacío. Y a partir de ese momento Dios se dispuso reconstruir la tierra, a volver a crear en la tierra condiciones necesarias para que el hombre pudiera existir; todo con el propósito de “llevar muchos hijos a la gloria”. Y desde entonces Satanás y una tercera parte de los ángeles han sido confinados en la tierra, y se han propuesto a seguir intentando destruir el plan de Dios. Y hemos hablado de los muchos intentos de Satanás para destruir el propósito de Dios en la creación de ELOHIM.

Y también hemos hablado de los motivos del hombre, de la intención del hombre. Pero el ser humano no conoce o no entiende su propia intención, su propio pensamiento. Él cree que lo conoce, pero no lo conoce. Y también hemos visto que es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que una persona puede comenzar a ver su verdadero motivo, su verdadera intención.

Así que, vamos a reanudar esta serie de sermones en **Hechos 8:1 – Y Saulo**, y entendemos que su nombre fue finalmente cambiado a “Pablo”; él ahora es llamado de Pablo, pero aquí aún se llamaba “Saulo”. **Y Saulo consintió en su muerte.** Él era parte de la persecución que estaba teniendo lugar, y él había dado su consentimiento para que Esteban fuera apedreado.

Y en aquel día se hizo una gran persecución en la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Lo que estaba pasando es que la Iglesia de Dios, los que ahora estaban siguiendo a Jesús Cristo, estaban siendo grandemente perseguidos. Y los apóstoles predicaban a Jesús Cristo como el Mesías, como el Ungido. Él estaba siendo predicado como el Rey de reyes que pronto vendrá. Esta era la predicación del Evangelio sobre el futuro Reino de Dios, sobre un futuro gobierno y un futuro rey. Y aquí tenemos a los judíos, que eran hostiles a la verdadera Iglesia de Dios; y también tenemos a Pablo, que se había propuesto perseguir a la Iglesia. En otras palabras, él los buscaba para matarlos; pero a menudo simplemente los mandaba a la cárcel para ser juzgados. Y debido a esta persecución muchos de los hermanos habían huido. Todos habían huido. Aquí dice que “todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”, que se quedaron en Jerusalén.

Y llevaron á enterrar á Esteban varones piadosos, e hicieron gran llanto sobre él.

Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel. Y aquí la palabra “asolar” significa “hacer destrozos o causar daño”. Él en realidad estaba devastando la Iglesia. Y cualquier persona que era miembro del Cuerpo de Cristo en aquel entonces era perseguida, y por eso ellas iban por todas partes, huyendo de Pablo/Saulo que les perseguía y trataba de averiguar quiénes eran. Seguro que había mucho secreto en la Iglesia, y las cosas no eran fáciles para los miembros del Cuerpo de Cristo. Ellos eran los que habían sido llamados, como nosotros hoy. Y aquí tenemos a alguien que les persigue activamente.

Versículo 4 – Mientras tanto, los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra. Y esa “Palabra” es el “Logos”, el Evangelio del Reino de Dios. Ellos hablaban acerca del Mesías. Acerca de Jesús Cristo, el Mesías Ungido. Él es el Salvador y Rey que pronto vendrá. Ellos fueron dispersados de Jerusalén, pero los 12 apóstoles se quedaron allí; y estas personas salían y predicaban (enseñaban) acerca de Jesús Cristo. Seguro que enseñaban sobre la muerte de Jesús Cristo y sobre quien Jesús Cristo es en realidad, el Ungido de Dios. Él fue enviado para salvarnos, y ellos sabían de esto; y hablaban de esto a todos con quien se encontraban.

Fue así como Felipe, que era un diácono, **llegó a la ciudad de Samaria, y allí les predicaba a Cristo.** Y esta palabra significa “El Ungido”. Aquí está Felipe ahora, en Samaria, y él está empezando a hablarles de Jesús Cristo. Y seguro que él también les hablaba sobre el plan de Dios para el Pésaj, de cómo Jesús Cristo había sido muerto, y de cómo Él había sido resucitado por Dios Padre; todo con el propósito de “llevar muchos hijos a la gloria”. Y seguro que Felipe ha estado predicándoles El evangelio, que es el plan de Dios para “llevar muchos hijos a la gloria”.

Versículo 6 – Toda la gente escuchaba con atención lo que les decía Felipe, y oían y veían los milagros que hacía. Y esta palabra es en realidad “señales”. ¿Y que es una “señal”? Bueno, una señal es la evidencia del poder que viene de Dios. Felipe “hacía milagros”. ¿Y qué milagros eran estos? ¿Qué es lo que ellos consideran como milagros, o “señales”? Bueno, aquí está escrito, en el **versículo 7 – Muchos de los que tenían espíritus malignos eran sanados, y los espíritus salían de ellos lanzando fuertes gritos; estas personas habían estado cautivas, el mundo espiritual malignos las mantenía cautivas en la mente, en el pensamiento; también muchos de los paralíticos, “muchos de los que estaban paralíticos”, y cojos eran sanados.** Muchos de los que estaban débiles. Así que, algo les estaba pasando en el plano físico.

Aquí tenemos a personas que estaban poseídas por seres espirituales malignos – ellos tenían poder sobre ellas, las mantenían cautivas en su forma de pensar, en su forma de comportarse, en su mente. Y muchos paralíticos, muchos que estaban débiles y enfermos, fueron sanados. Y todas estas son cosas físicas que apuntan a algo espiritual. Todos estos acontecimientos físicos, algo que ellos podían ver, que podían oír, y de lo que podían ser testigos con los ojos de la mente (porque esto entraba en sus mentes, ellos podían verlo); bueno, todo esto apuntaba a algo espiritual. Todo apuntaba al poder de Dios y de Jesús Cristo. **Y había una gran alegría en toda la ciudad.** Esto es lo que estaba pasando en la vida de Felipe.

Versículo 9 – Pero... ahora vamos a ver algo opuesto a lo que estaba ocurriendo. Aquí algo estaba teniendo lugar por el poder del espíritu santo de Dios, por el poder de Dios en Felipe. Dios estaba trabajando a través de Felipe, como testigo de la resurrección de Jesús Cristo y de quien Jesús Cristo es en realidad.

Y ahora en el **versículo 9 – Pero...** ahora vamos a ver algo opuesto a eso. **Pero había en Samaria un hombre llamado Simón, quien por muchos años había sido hechicero allí**, y esto es practicar “la magia”. Él practicaba la magia en la ciudad, **y engañaba a la gente, pues les hacía creer que era muy poderoso**. Él decía ser poderoso, esto tiene que ver con la auto-promoción. Y las personas se maravillaban de las palabras que él les decía y de su personalidad; y él también hacía ciertos “milagros”, señales de engaño. Algo bien conocido en el mundo de los magos es que lo que una persona oye tiene más influencia sobre ella de lo que la persona ve. Y he visto una vez un experimento en el que se ponían nueve puntos en una pantalla, y uno tenía que contar esos puntos. Bueno, a continuación, aparecían otra vez los puntos, y esta vez conectaban un sonido a cada punto, pero sólo a ocho de los nueve puntos. Y las personas miraban a los puntos, ellas creían que estaban mirando a los puntos, y a cada punto correspondía un sonido. Y como lo que uno oye es más poderoso que lo que uno ve, cuando les preguntaron: “¿Cuántos puntos hay?”, ellas han dicho: “Ocho”. Porque sólo escucharon ocho sonidos. Pero en realidad habían nueve puntos. Y los llamados “magos” de hoy saben que se puede engañar al ojo. Y es por eso que es muy difícil ver lo que un mago realmente hace, porque uno ve algo, y sus sentidos le dicen que hay algo que está mal, que hay algo que no encaja en la lógica de la mente. Y así es como funcionan los trucos con las manos y otros trucos de los ilusionistas; así es como lo hacen.

Simón el Mago estaba muy ocupado en auto promoverse. Él hacía publicidad de sí mismo, diciendo que era poderoso, que era importante.

Versículo 10 – Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, lo escuchaban con mucha atención, le daban importancia, le escuchaban atentamente, **diciendo: Este es el gran poder de Dios**. Y algunas palabras han sido añadidas aquí, porque lo que ellos realmente estaban diciendo era: “Esto es el gran poder de Dios”. Ellos estaban atribuyendo a Dios el mérito del engaño y de las cosas que él estaba diciendo y haciendo. Ellos suponían que “este hombre es el gran poder de Dios”, porque creían que él estaba demostrando esto; pero era todo mentira.

Lo escuchaban con atención porque, por mucho tiempo, él los había maravillado con su magia. Durante un largo período de tiempo él había estado haciendo esta “magia” delante de ellos, y ellos creían lo que veían.

Versículo 12 – Pero cuando creyeron á Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesús Cristo, se bautizaban hombres y mujeres. De esto podemos ver que ellos creían; ellos creían en lo que les estaba siendo dicho. Y entonces, y esto es lo mismo que en Hechos 2, ellos se “arrepentían y eran bautizados para el perdón de sus pecados”. Aquí tenemos a un diácono que está bautizando a las personas, pero sin la imposición de manos, porque él no tenía autoridad para hacer esto.

Versículo 13 – El mismo Simón creyó también entonces, él oyó a Felipe, que estaba predicando, y creyó en lo que estaba siendo dicho, **y después que fue bautizado, él ha sido bautizado, comenzó a seguir a Felipe a todos los lugares adonde él iba**, Simón seguía a Felipe, y veía y escuchaba todo lo que estaba pasando. Él veía el poder de Dios siendo demostrado por el hecho de que los demonios eran expulsados de las personas, y los paralíticos y los enfermos eran sanados. Y esto era algo que él no podía hacer, pero que ahora estaba viendo hacer a Felipe, **y estaba asombrado por las señales y los grandes milagros que Felipe hacía**. Su motivación era su propia fama, y

ahora él está viendo todo lo que está pasando. Bueno, él quería esta notoriedad, él quería ese mismo poder que Dios había dado a Felipe. Pero la realidad es que él no podía ver a Dios en toda esta historia. Él sólo estaba interesado en obtener ese poder. Su motivo era equivocado.

Versículo 14 – Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan: ellos habrían visto que las personas estaban siendo llamadas por Dios (porque se requiere un llamado de Dios). Y las personas estaban siendo llamadas. Y se arrepentían y aceptaban a Jesús Cristo como su Pésaj y como su Rey que pronto vendrá. Y ellas ahora estaban siendo bautizadas para la remisión de sus pecados (como se describe en Hechos 2), pero Felipe no había sido ordenado con la autoridad para la imposición de manos sobre estas personas, para que ellas pudiesen recibir el espíritu santo de Dios. Pero Pedro y Juan tenían tal autoridad, porque eran apóstoles de Dios; ellos tenían la autoridad para la imposición de manos sobre esas personas.

Versículo 15 – Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el espíritu santo; ellos han ido hasta allí para la imposición de manos sobre esas personas, para que así ellas pudiesen recibir el espíritu santo de Dios.

Versículo 16 – Porque el espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos, ya que sólo habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Ellos habían sido bautizados en agua. Nosotros entendemos que el bautismo es para el perdón de los pecados, y que los pecados son perdonados para que Dios pueda habitar en una persona, para que Dios pueda morar en ella. Porque Dios no puede habitar en el pecado. Y la imposición de manos es una señal visible de que una persona ha recibido el espíritu santo de Dios.

Versículo 17 – Entonces ellos (el ministerio) les impusieron las manos, y recibían el espíritu santo, que es el poder de Dios, la capacidad de “ver” las cosas espirituales. Y todo esto tiene lugar en la mente de una persona.

Versículo 18 – Y al ver Simón que el espíritu santo se recibía por la imposición de manos de los apóstoles, les ofreció dinero. Esto nos lleva de vuelta al aspecto del porqué él estaba haciendo lo que estaba haciendo. Él había visto este poder. Él había visto lo que estaba ocurriendo, y él había visto a Felipe. Y ahora él estaba viendo que un apóstol, un ministro ordenado de Dios, podía poner las manos sobre una persona, y que entonces el poder de Dios era dado a esta persona, en su mente. Seguro que ellos tenían ese poder. Él no estaba interesado en ese poder para llevar a uno a la conversión, o para cambiar el pensamiento interior de una persona, pero para hacer milagros. Porque eso era lo que él había hecho antes; él había usado de trampa y de magia para engañar a las personas, para su propia gloria. Y ahora él quería más. Él quería *ese* poder porque esto le daría credibilidad, notoriedad, y el reconocimiento de las personas.

Vamos a echar un vistazo en **Hechos 6:2** (marque este pasaje aquí). **Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.** Esto se trata de algo espiritual. Ellos querían centrarse en lo espiritual, pero tenían que ocuparse también de los asuntos materiales; y por eso ellos querían ahora establecer una estructura con personas que les apoyasen en la obra de Dios, para que ellos pudiesen “salir a predicar la palabra de Dios”, predicar el Evangelio del Reino de Dios. Estas personas se encargarían de “servir a las mesas”, colaborando de forma física, dándoles ayuda física.

Versículo 3 – Esto fue lo que ocurrió. Ellos dijeron a los hermanos: **Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del espíritu santo**, ellos tenían que ser convertidos, tenían que haber pasado por el proceso del bautismo, de arrepentirse y ser bautizados, y de recibir la imposición de manos, **y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra**. Esto se trata de algo físico de lo que deberían ocuparse. El papel de un diácono es servir a la Iglesia, es servir a los hermanos, en un nivel físico. Hay un principio espiritual relacionado a esto, porque se trata de una cuestión espiritual, de la disposición en sacrificarse, de la voluntad de servir, que es algo de naturaleza espiritual.

Versículo 4 – **Y nosotros proseguiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra**. Esto es sobre el ministerio y la obra del ministerio, que es predicar el Evangelio y tener a Dios obrando en la vida de uno, porque esta es la obra de Dios que está teniendo lugar.

Versículo 5 – **Esta propuesta fue del agrado de todos los creyentes, y eligieron a Esteban, que era un varón lleno de fe y del espíritu santo, y a Felipe, y a otros**.

Versículo 6 – **Luego los llevaron ante los apóstoles, y oraron por ellos y les impusieron las manos**. Esto fue una ordenación a la función de diácono.

Versículo 7 – **Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén**; más y más personas comenzaron a seguir el camino, los caminos de Dios. Ellos se convirtieron en estudiantes, en discípulos de Dios. **...también una gran multitud de los sacerdotes**, sacerdotes según el sistema levítico, **una gran multitud de sacerdotes**, levitas (judíos) **obedecía á la fe**. Una conversión estaba teniendo lugar en Jerusalén en aquellos días, de diferentes maneras de vida, de diferentes clases de personas.

Volvamos a **Hechos 8**, y vamos a reanudar en el **versículo 19**. Después de haber visto lo que había pasado, Simón dijo: **Denme también a mí este poder, para que cuando yo imponga las manos sobre cualquier persona, ésta reciba el espíritu santo**. Él quería ese poder por razones egoístas. Él no se dio cuenta de que esto requiere un llamado de Dios, que esto requiere de un genuino arrepentimiento, y que el espíritu santo de Dios no era para la gloria de uno, sino para la disciplina del “yo”, para que uno pudiera controlar su “yo”. El espíritu santo de Dios nos es dado para que una transformación pueda tener lugar dentro de nuestra mente, en nuestra forma de pensar; un cambio del egoísmo a la generosidad.

Versículo 20 – **Al oír esto, Pedro le dijo: ¡Que tu dinero perezca contigo, si crees que el don de Dios puede comprarse!** Esta es la motivación. Pedro está haciendo la obra de Dios por el poder de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios, porque esto es la mente de Dios en él. El poder de Dios ha entrado en su mente, y él se ha sometido a ello; y así Dios podía hacer las obras a través de él para el beneficio de los demás. Y esto es el espíritu santo de Dios que es dado al pueblo de Dios; esto no viene de un ser humano. Esta “imposición de manos” no se trata de la persona que impone las manos sobre otra (porque él o ella no puede dar el espíritu santo a nadie). Y algunas veces en el pasado (y esto aun puede pasar) un ministro de Dios ha impuesto las manos sobre una persona y Dios no ha honrado su oración. Porque el hecho de que un miembro del ministerio (él/ella en la función de Elder)

tenga la autoridad para imponer las manos sobre alguien no significa que Dios honrará eso. Porque la persona ordenada como Elder sólo está cumpliendo con lo que le está siendo mostrado, con lo que ve. Pero esto no siempre significa que Dios responderá su oración, que Dios cumplirá con el propósito de la imposición de manos. Porque esto es un don de Dios, es algo que Dios da a una persona; esto es el poder de Su espíritu santo, el poder de la mente de Dios en una persona. Y esto no se puede comprar con dinero, porque para recibir esto hace falta tener un corazón contrito y quebrantado; esto requiere de humildad, esto requiere de que Dios esté obrando en la vida de una persona. No se trata de algo que un ministro está haciendo, se trata de lo que Dios está haciendo.

Versículo 21 – Tú no tienes nada que ver en este asunto, y este asunto es la Palabra. Esta palabra “asunto” es en realidad “Logos”. “Tú, Simón el Mago, no tienes nada que ver (no tienes parte) con este Logos”, con la proclamación del Evangelio, con la predicación de la Palabra, de la Palabra de Dios, **porque tu corazón** (tu intención) **no es recto**, y esta palabra significa “derecho”, “que no es torcido”. Así que, **...tu corazón no es recto, no es derecho, no es justo, a los ojos de Dios**, no es justo delante de Dios.

Versículo 22 – Arrepíentete; esto es lo primero. El arrepentimiento es algo que debe tener lugar antes del bautismo. Bueno, aquí Pedro le dice a Simón: **“Arrepíentete de tu maldad**, de tus malos pensamientos, de tu pecado, **y ruega a Dios. Tal vez te perdone por ese mal pensamiento**. Su objetivo es “el pensamiento, es el propósito de su corazón...” ¿cuál es la intención de Pedro? Que Dios pueda perdonar a Simón.

Pero la realidad es que Simón no se arrepintió. Él no cambió su forma de pensar, debido a su egoísmo. Él buscaba su propia gloria. Y nosotros sabemos lo que pasó a partir de entonces, hemos hablado en la 3ª parte sobre el surgimiento de la iglesia católica y también sobre el Concilio de Nicea en el año 325 DC. Y Simón el Mago se convirtió en el “Pedro” de la iglesia católica.

Versículo 23 – Por lo que veo, estás en manos de la amargura y de la maldad. (En el cautiverio del pecado). La causa de esta amargura era su propio egoísmo, y el culto a los ídolos, porque él adoraba a algo diferente. Él adoraba a un dios falso, y tenía envidia, estaba amargado estaba en contra de la verdad, porque él no podía conseguir lo que quería. Él quería toda la gloria de los milagros para sí mismo.

Nosotros entendemos que quien opera un milagro o una señal es Dios, y que no hay que atribuir ningún mérito a uno mismo. Pero la mente carnal natural no puede ver esto de esa manera. Las personas siempre van a buscar al que hace el milagro o la señal. Por lo tanto, y como su manera de hacer las cosas era con engaños y magia, él se atribuía los méritos de esto: “¡Mírame!” Y todo el mérito era atribuido a “su gran poder”. Cuando la verdad es que, cuando se trata de la Iglesia de Dios, todo el mérito, toda la gloria, por *todas* las cosas, son dados a Dios. No hay ningún ministro que pueda “ver” la verdad, no hay ningún apóstol, profeta, ningún evangelista, ningún Elder, que puedan “ver” la verdad por sí mismos. Todo el mérito debe ser dado a Dios. Así que, si alguien puede “ver” espiritualmente, el mérito es de Dios. No se trata de la persona en cuestión, se trata de la obra de Dios, de lo que Dios está haciendo en la persona.

Versículo 24 – Simón respondió: Rueguen por mí al Señor – ¿por qué? – para que no me sobrevenga nada de lo que han dicho. Esto es también egoísmo, porque él no quería pagar la pena. Él tenía miedo del castigo; él no

tenía miedo del pecado. Y su pecado era la envidia y la amargura, y querer comprar el espíritu santo, “te voy a dar dinero”, tratando de sobornar a alguien para recibir algo, para recibir poder para sí mismo. Él no se sentía mal por haber hecho esto. Lo que sentía era que a lo mejor tendría que sufrir un castigo por ello. Y él quería que orasen por él, “para que no me sobrevenga el castigo. Yo no quiero sufrir nada de esto.”

Versículo 25 – Después de haber testificado y proclamado la palabra de Dios, ellos volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el Evangelio.

Hechos 9:1. Continuando con Pablo (o Saulo como era conocido entonces), y con lo que él estaba haciendo. Nosotros entendemos que él estaba allí cuando Esteban murió, y que él ha dado su visto bueno para lo que pasó (para que Esteban fuese apedreado). Debido a su papel en aquel entonces, su intención era destruir a la Iglesia de Dios. Ese era su motivo. Y él era un hombre muy diligente, y estaba haciendo todo, con gran eficacia y visión, para destruir esta “secta”, esta “forma de vida”. Y ese era su motivo y su intención. Mientras que el motivo y la intención de los apóstoles era predicar las buenas nuevas, el Evangelio del Reino de Dios.

Hechos 9:1 – Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte, y esto significa “matanza”. Él predicaba esto, él hablaba en contra de esta forma de vida. Él hablaba de muerte/matanza **contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes...** así que ahora él está buscando autoridad. Él quiere hacer más de lo que ya estaba haciendo... **y le pidió (al sacerdote) cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mujeres de este Camino, los trajese presos á Jerusalén.** Este “Camino”, era esta forma de vida. ¡Esto habla de nosotros, hermanos! Nosotros somos de “este Camino”. ¿No es emocionante leer que en aquel entonces también habían muchos que eran “de este Camino”, de los caminos de Dios? Ellos obedecían los mandamientos. Ellos eran observadores del Sabbat. Ellos guardaban los Días Sagrados. Eran “del Camino” que Jesús Cristo había vivido y predicado. Y ellos estaban siendo perseguidos en un nivel físico aquí, porque Saulo buscaba todas las oportunidades para llevarlos a la cárcel, y a menudo matarlos. Y nosotros también somos de “este Camino”, y hoy todavía padecemos persecución debido a la falta de conocimiento de las personas.

En estos momentos todos nosotros sufrimos persecuciones, de diferentes maneras y en diferentes grados. Y todo esto es para el desarrollo del carácter justo y santo en nosotros, si entendemos realmente lo que está ocurriendo. Porque nada pasa en la vida de una persona sin que Dios lo sepa. Nosotros somos hijos de Dios. Somos hijos engendrados de Dios. Y todo lo que nos pasa, Dios lo permite, para nuestro bien espiritual. Y a menudo no podemos ver este bien espiritual, a menudo sólo vemos esto como una mera persecución física. Bueno, aquí tenemos a Saulo, persiguiendo físicamente a las personas, con el deseo de matarlas.

Versículo 3 – Y yendo por el camino, (Saulo) aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Aquí podemos ver un principio espiritual. Si alguna vez hablamos de un miembro del Cuerpo de Cristo de una manera negativa, si atacamos a un miembro del Cuerpo de Cristo de alguna manera, física o espiritualmente (por palabras o acciones) esto es lo mismo: “¿Por qué me (a Cristo) persigues?” Nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo y tenemos a Jesús Cristo y a Dios Padre viviendo y habitando en nosotros, y si una persona ataca

o acusa a un miembro del Cuerpo, está atacando a Cristo. Y ese es el principio espiritual. Atacar a un miembro del Cuerpo de Cristo es atacar a Cristo. Este es un principio espiritual del que siempre debemos recordar.

Podemos mirar esto y preguntarnos: “¿Qué estaba haciendo Saulo?” Él estaba persiguiendo a Cristo por todas partes, tratando de destruir a la Iglesia de Dios. Él era un instrumento de Satanás. Porque eso es exactamente lo que Satanás quiere hacer: destruir a la Iglesia de Dios. Bueno, aquí Saulo está siendo usado por Satanás para destruir. Y ahora Jesús Cristo le pregunta: “¿Por qué me persigues?” Saulo no se habría dado cuenta de que él estaba persiguiendo a Cristo. Él ciertamente ha visto esto como un favor que él estaba haciendo a Dios, de verdad. A sus propios ojos él estaba haciendo un favor a Dios por deshacerse de estas personas que estaban en contra de *su* forma de pensar.

Versículo 5 – Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? “¿Quién eres, Maestro?” Y Él dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Esta es otra manera de decir que “ofrecer resistencia es inútil o peligroso”. Es una pérdida de tiempo resistirse a Dios. Es una pérdida de tiempo resistirse a Jesús Cristo. Tú estás pataleando, vas en contra de algo que no puedes superar. “Esto es muy difícil, ¿por qué te molestas? ¡Tú no puedes vencer esto!” “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” Y seguro que él ha entendido lo que esto quería decir. “Es una pérdida de tiempo resistirse a Dios, resistirse a Jesús Cristo”.

Versículo 6 – Él (Saulo), temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué quieres que haga? Esto es la sumisión voluntaria. “¿Qué quieres que haga?” Su sumisión, su acato, es evidente; porque esto es algo que le está pasando, algo se está derrumbando en su pensamiento. Él no se ha caído al suelo sólo físicamente, sino que también ha visto, con los ojos de su mente, que no tenía sentido resistirse. Esto es algo increíble que está teniendo lugar en su vida. **Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.**

Versículo 7 – Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, ellos oían algo y podían ver lo que sucedía a Saulo, pero estaban estupefactos. Ellos se quedaron sin habla debido a lo que había sucedido... **porque oían la voz pero no veían a nadie.** Ellos oyeron una voz, pero no han oído las palabras que eran dichas; ellos oían una voz que hablaba pero no podían saber lo que estaba pasando con solo escuchar la voz.

Versículo 8 – Entonces Saulo se levantó del suelo, y abriendo los ojos, no veía á nadie. Él ha abierto los ojos y ahora estaba ciego. **Así que de la mano lo llevaron a Damasco, y allí estuvo tres días sin poder ver, y tampoco comió ni bebió nada.** Él estuvo ayunando durante este período de tres días, pero estaba ciego y estaba en Damasco.

Versículo 10 – En Damasco había un discípulo llamado Ananías, que había tenido una visión en la que el Señor (hablando de Jesús Cristo). En lo que se refiere a esta visión, nosotros no estamos realmente seguros, aquí no dice exactamente, pero lo más probable es que esto haya sido algo que él vio con los ojos de su mente, en su mente. Y Cristo **lo llamaba por su nombre. Ananías respondió: Aquí me tienes, Señor.**

Versículo 11 – El Señor le dijo: Levántate y ve a la calle llamada “Derecha”; allí, en la casa de Judas, busca a un hombre llamado Saulo, que es de Tarso y está orando. Saulo ha tenido una visión, en la que vio que un

varón llamado Ananías entraba y le imponía las manos, con lo que le hacía recobrar la vista. Saulo también había tenido una visión, él había visto, en su mente, que él iba a ser sanado, y que esto iba a ser a través de Ananías. Esta evidencia de Dios obrando debe haber sido algo maravilloso para Saulo, porque él ha visto algo, y cuando esto tiene lugar él sabe que esto es Dios. Y entonces él probablemente entendió que esto era Jesús Cristo y que esta era la obra que Él estaba haciendo. Él había estado ayunando por tres días, y seguro que Dios ha trabajado en su mente para llevarlo al punto en que cuando esto tuviese lugar, (cuando Ananías llegase) su conversión fuera aún más grande.

Versículo 13 – Ananías respondió: Pero, Señor, he sabido que este hombre ha tratado muy mal a Tus santos en Jerusalén. La reputación de Saulo era muy conocida. Recuerden que los hermanos habían huido y se esparcido, y sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. Ellos habían huido a todas partes para evitar la persecución. Y Ananías ahora dice a Jesús Cristo: “Bueno, he oído hablar de este hombre. Conozco su reputación y sé cuánto daño, cuánta destrucción, él ha causado a Tus santos”. Porque ellos habían sido llamados por Dios. Ellos eran personas que Dios había separado para uso y propósito sagrado. Ellos eran personas que habían sido llamadas para cumplir el propósito y la voluntad de Dios, eran los santos de Dios. Ellos eran sagrados para Dios. **También sé que los principales sacerdotes le han dado autoridad/poder para aprisionar a todos los que invocan Tu nombre.** Él tenía esta autoridad debido a que los sacerdotes le han dado la autoridad para actuar en su nombre, para destruir a aquellos que eran “del Camino”. Y cualquier persona que invocase el nombre de Dios, cualquier persona que representase a la Iglesia de Dios, podría ser perseguida por Saulo.

Versículo 15 – Y el Señor le dijo: Ve allá, porque él es para Mí un instrumento escogido. Él va a llevar Mi nombre a las naciones, a los reyes, y a los hijos de Israel. Esto es algo interesante, porque aquí Jesús Cristo dice: “Ve, porque él es para *Mí* un instrumento escogido”. Y nosotros también somos escogidos, hermanos. Hemos sido llamados y hemos sido elegidos por Dios para cumplir una función en el Cuerpo de Cristo. Somos instrumentos elegidos, somos instrumentos elegidos de Dios y tenemos un papel a cumplir; sea cual sea ese papel en estos momentos. Y una de las cosas que debemos hacer es “llevar Mi nombre”. Nosotros llevamos el nombre de Dios, llevamos el nombre de Jesús Cristo, por la forma en que vivimos nuestras vidas, por la forma en que respondemos al espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros.

Bueno, aquí dice que Saulo tenía un determinado papel a cumplir. Él había sido llamado como “un instrumento especial” de Jesús Cristo. ¿Para qué? “Para llevar Mi nombre”, el nombre de Jesús Cristo, “a las naciones, a los reyes, y a los hijos de Israel”. Él debería llevar el nombre de Dios, predicar el Evangelio, a estas personas.

Vamos a echar un rápido vistazo a Apocalipsis 10:11 (marque este pasaje aquí). Porque nosotros llevamos el nombre de Dios. Y tenemos la responsabilidad de llevar el nombre de Dios a todos los pueblos, naciones, y a los hijos de Israel, a toda la humanidad, por la forma en que vivimos nuestra vida. Y aquí se está refiriendo a un acontecimiento que pronto debe tener lugar.

Apocalipsis 10:11 – Y se me dijo: Debes profetizar, hablar de los caminos de Dios. Debes profetizar (hablar con inspiración) otra vez, y estas palabras significan “nuevamente”. Debes profetizar otra vez/debe profetizar nuevamente sobre, esto es “a” o “delante de”, muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Esto es algo que va a

tener lugar. Este es el futuro de los dos testigos de Dios; ellos van a tener que hacer esto nuevamente, porque ya lo han hecho una vez a través de un libro titulado *2008 – El Testigo Final de Dios*. Esto ya ha ocurrido una vez. Y *ahora* Dios les está instruyendo, diciendo: “Tenéis que profetizar nuevamente (tenéis que profetizar otra vez) sobre (a/delante de) muchas personas, naciones, lenguas y reyes”. Y a esto Dios ha llamado los dos testigos. Y a esto Dios había llamado Saulo, como un instrumento escogido de Dios, escogido de Jesús Cristo, para llevar el nombre de Dios, para llevar el nombre de Jesús Cristo, a los pueblos, a los reyes, y a los hijos de Israel. ¡Qué increíble es esto! Que cuando leemos en las Escrituras, cuando leemos el libro de Apocalipsis, nosotros nos damos cuenta de que ésta es la obra de Dios. Esta no es la obra de dos personas, es la obra que Dios está haciendo a través de estas dos personas.

Versículo 16. **Hechos 9:16** – Yo (Cristo) **le voy a mostrar**, y esta palabra “mostrar” significa “advertir”. Cristo dice: “Voy a advertir a Saulo sobre **todo lo que él tiene que sufrir por causa de Mi nombre**”. Él iba a sufrir. Y sabemos, a través de varios libros que han sido escritos, que Pablo sufrió por amor (al nombre) de Jesús Cristo. Y con nosotros, hermanos, pasa lo mismo. Dios nos advierte, a través del ministerio, que vamos a sufrir, porque vamos a tener que elegir amar a Dios antes que cualquier otra cosa.

Y esto implica (Jesús Cristo nos lo ha advertido) que vamos a tener que sufrir por amor de Su nombre. Nosotros sufrimos porque llevamos el nombre de “Iglesia de Dios–PKG”. Nosotros sufrimos. Sufrimos porque somos obedientes a Dios en espíritu y en verdad. Y se nos ha advertido que “esto es lo que iba a ocurrir”. Nuestra vida es una vida de sufrimientos. Todo con el propósito de transformar nuestra mente. Todo esto es parte de la verdadera intención de Dios, que es “llevar muchos hijos a la gloria”. Y nosotros sufrimos a causa de esto. Y sufrimos porque tenemos un adversario. Satanás y sus demonios se propusieron destruirnos en cualquier oportunidad que tengan, ellos buscan el punto débil en nuestra armadura. Porque nosotros tenemos puntos débiles que se llaman pecado. Cualquier pecado que tengamos es un eslabón débil en nuestra forma de pensar. Y vamos a sufrir a causa de las elecciones que hacemos, vamos a sufrir por elegir obedecer a Dios.

En varias conversaciones que he tenido con las personas yo les he dicho: “Usted va a sufrir”. Y la realidad es que, si nos ponemos a pensar en ello, podemos ver que sufrimos debido a dos cosas. Si seguimos a Dios vamos a sufrir a causa de la persecución por parte de Satanás y de sus demonios; el sistema del hombre va a luchar contra nosotros. Y parte de ese sufrimiento es porque obedecemos a Dios. La obediencia causa sufrimiento, porque ahora vivimos en esta era maldita; mientras que en el futuro, cuando vivamos en el Milenio y en los Últimos 100 años, la obediencia no causará sufrimiento. Es una cosa hermosa poder entender que ahora toda obediencia a Dios causa sufrimiento, porque tenemos un adversario, y tenemos al sistema de este mundo, que luchan contra nosotros.

Tomemos como ejemplo el Sabbat. La obediencia a Dios en lo tocante al Sabbat es una alegría y un placer, porque en ese día recibimos enseñanza. Este es un día en que Dios derrama Su espíritu para desarrollar en nosotros la mente de Dios, el pensamiento de Dios, para desarrollar la Palabra en nosotros, la manera de pensar de Dios en nosotros. Y nosotros somos perseguidos porque todos en el mundo (y en el sistema de Satanás) requieren que trabajemos en un Día Sagrado o en el Sabbat.

Eso es lo que ellos requieren de nosotros, y por eso sufrimos. Sufrimos financieramente. Sufrimos porque a menudo las personas se ponen en nuestra contra en nuestro trabajo. Y si esto no nos pasa, entonces somos bendecidos. Pero hay muchas otras cosas por las que vamos a sufrir en este mundo, debido al sistema de Satanás, que está dispuesto a castigarnos por nuestra obediencia a Dios. Y nosotros sufrimos.

Pero si no obedecemos a Dios y seguimos los caminos del hombre o en el sistema de Satanás, vamos a sufrir, porque hay un castigo por quebrantar la ley de Dios. Y esto es algo que pasa en la mente, pero a menudo también es algo físico. Así que, vamos a sufrir de cualquier manera. La obediencia a Dios causará sufrimiento debido a Satanás y a los demonios y al sistema del hombre. Y la obediencia a Satanás y a su sistema causará sufrimiento, porque hay un castigo por el pecado. “La paga del pecado es la muerte”. La paga del pecado es un deterioro progresivo de la mente... un deterioro de la mente. Nos pondremos enfermos mentalmente. Y estoy hablando de algo espiritual.

Versículo 16, otra vez... Yo (Cristo) le voy a mostrar (a Saulo) todo lo que tiene que sufrir por causa de Mi nombre.

Versículo 17 – Ananías fue y, una vez dentro de la casa, le impuso las manos y le dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del espíritu santo. “Sé lleno del Logos, sé lleno del poder de la mente de Dios, de esta manera de pensar”.

Versículo 18 – Al momento, de los ojos de Saulo cayó algo que parecían escamas, y éste recibió la vista. Luego que se levantó, fue bautizado. Él ha pasado por este proceso; ha sido bautizado y también ha recibido el espíritu santo de Dios.

Versículo 19 – Y después de comer, recobró las fuerzas y durante algunos días se quedó con los discípulos que estaban en Damasco.

Versículo 20– Y enseguida, esto es algo que ha sucedido de inmediato. Él ya había sido sanado de su ceguera, ya había sido bautizado, y también había recibido el espíritu santo de Dios. Y él había comido y recobrado sus fuerzas. Entonces, **enseguida Pablo comenzó a predicar en las sinagogas, donde afirmaba que Jesús era el Hijo de Dios.** Él estaba lleno del espíritu santo; esto era Dios, que vivía y habitaba en él, haciendo las obras, dándole la mente, las palabras para hablar. ¿Debido a que? Al espíritu santo de Dios.

Versículo 21 – Todos los que lo oían predicar se quedaban atónitos, y decían: ¿Acaso no es éste el que exterminaba en Jerusalén a los que invocaban el nombre de Jesús? Ellos ahora están diciendo: “Él vino (su intención, su propósito, su motivo) ‘para destruir’. Él vino para destruirnos. ¿No es ese su verdadero plan?” **¿No es verdad que vino acá para aprisionarlos y llevarlos ante los principales sacerdotes?** Ellos se preguntan: ¿No es por eso que él está aquí realmente? **Pero Saulo iba cobrando más fuerza, y confundía a los judíos que vivían en Damasco al demostrarles que Jesús era el Cristo/el Mesías.** Y toda su predicación, que habría sido de las Escrituras del Antiguo Testamento (porque el Nuevo Testamento aún no había sido escrito entonces), era sobre el Mesías, sobre la resurrección de Jesús Cristo, sobre Jesús Cristo como el Rey que pronto vendrá.

Versículo 23 – Después de algún tiempo los judíos se reunieron en consejo y decidieron matarlo. Ahora podemos ver cual era la intención, el motivo, y el propósito de los judíos. Porque aquí tenemos a este judío (Saulo), que antes se había propuesto destruir a los seguidores de Jesús Cristo, a los “del Camino”, el camino de Dios; y eso es lo que Saulo había hecho. Y ahora ellos tenían a alguien que hace todo lo contrario. Jesús Cristo ha intervenido en su vida y ahora Dios le ha dado la tarea de *servir* a Dios. Servir a Dios predicando el evangelio, y proclamando el nombre de Dios (el nombre de Jesús Cristo), “a los pueblos, a los reyes, y a todos los hijos de Israel”. Vemos que esto ha ocurrido y que los judíos ahora han tenido que cambiar de planes. Ellos han dicho: “Bueno, ¿qué vamos a hacer?” Lo más fácil es “cortarle el paso, es matarle, es cortarle la cabeza”. Y los judíos ahora conspiraban para matar a Saulo. **Así que día y noche hacían guardia a la entrada de la ciudad para matarlo. Pero Pablo se enteró de sus planes.** Ellos le han tendido una trampa. Su intención era matarlo. Y la intención de Pablo era salvar su vida y salir de ese lugar. **Entonces una noche los discípulos lo pusieron dentro de una canasta y lo bajaron por la muralla de la ciudad.** Podemos ver aquí su motivo y su intención.

Estamos hablando de todo esto, hermanos, porque nosotros debemos examinar nuestros motivos, necesitamos examinar nuestra intención. Tenemos que analizar por qué hacemos las cosas que hacemos. Y si nos ponemos a pensar en cómo reaccionamos ... si alguien nos dice algo, por lo general, nosotros volvemos directamente al disco que tenemos grabado en nuestra mente carnal natural, que es la respuesta normal de uno, la misma respuesta de siempre, nuestra respuesta habitual. Pero Dios requiere que examinemos a nosotros mismos, y que pensemos *por qué* respondemos de esa manera.

Digamos que respondemos de una determinada manera, que no es según Dios; y entonces el espíritu santo nos convence que esa respuesta no estaba bien. Y el punto es que tenemos que mirar dentro de nuestras mentes y preguntarnos: “¿Por qué hacemos esto?” Y ya sabemos y entendemos que nuestra respuesta se basa en la auto-protección y en el orgullo. ¡Se basa en el orgullo! Pero una vez que somos conscientes de esto, podemos decir: “Bueno, la próxima vez que esto suceda, mi intención es responder de *esta* manera”, y esta manera es según Dios. Y puede que a veces no responder sea la mejor respuesta. Y puede que la mejor manera de responder sea: “Sí, tú tenías razón y yo estaba equivocado”. Estas son las clases de respuestas en las que tenemos que pensar; y no pensar en justificar nuestra reacción, en justificarnos a nosotros mismos, algo que hacemos por orgullo.

Esto es algo que podemos aprender con el tiempo, y es algo que podemos empezar a poner en práctica en nuestra vida. Y la mejor manera de hacerlo es comenzar con algo pequeño, siempre que pillemos a nosotros mismos respondiendo de una manera que está mal – de una manera que no es según Dios, que es basada en el orgullo o en la defensa o justificación del “yo” – y podemos pillar a nosotros mismos haciendo esto. Y puede que no lo arreglemos al instante, directamente, pero la próxima vez podemos determinar en nuestra mente que queremos actuar a la manera de Dios. Nosotros podemos “sacar la aguja de la ranura del disco”, y determinar una nueva forma de responder, de modo que cuando eso suceda nuevamente, nuestra respuesta ya no será la respuesta automática de siempre, pero será una respuesta basada en el espíritu santo de Dios, porque hemos tenido tiempo para pensar en ello, hemos tenido tiempo para meditar en nuestra reacción, y hemos tenido tiempo de elegir responder a la manera de Dios. Y este es el secreto. Tenemos que decidir de antemano. Entonces ya habremos

decidido cómo hemos de reaccionar. Vamos a utilizar el espíritu santo de Dios. Y es por eso que nuestro motivo y nuestra intención son tan importantes.

El motivo y la intención son importantes para Dios, porque esto es el fundamento de lo que somos, es el porqué hacemos las cosas que hacemos. Bueno, si estamos siendo transformados, si estamos cambiando, vamos a esforzarnos para mudar nuestras intenciones, para mudar nuestros motivos. Vamos a trabajar en nuestro “yo”. Y esta es la señal de que somos hijos engendrados de Dios, porque vamos a estar examinando nuestra forma de pensar, vamos a preguntarnos todos los días, examinándonos a nosotros mismos: “Por qué he hecho eso? ¿Por qué lo he hecho de esta manera?”

Yo sé, por experiencia propia, que muchas veces “la aguja se queda atascada en la ranura”, y mi respuesta es automática, porque viene de mí mismo. Esto viene del “yo”, porque estoy intentando protegerme, estoy intentando justificarme. Y cuando examino mi respuesta me doy cuenta de que me he equivocado. Pero a menudo, debido al orgullo, nosotros nos aferramos a nuestra propia integridad y creemos que tenemos razón. Pero en el fondo sabemos que nos equivocamos. Y cuando vemos esto, el punto es ahora optar por cambiar, y pensar en una respuesta que sea adecuada, para que la próxima vez que esto nos pase, podamos responder según Dios.

Así que, la intención de una persona es de gran importancia para Dios.

Vayamos a **Génesis 9:8-16** – **Dios habló también a Noé y a sus hijos. Les dijo: Miren, Yo (Dios) establezco Mi pacto con ustedes y con sus descendientes que les nazcan después. Y también con todos los seres vivos que están con ustedes: las aves, los animales y todas las bestias (todos los seres vivientes) de la tierra que están con ustedes, tanto los que salieron del arca como todos los animales (seres vivos) de la tierra.** La intención de Dios aquí es ser misericordioso. Y esto es revelado por la manera en que Él está respondiendo. El diluvio había tenido lugar, y los animales ahora salen del arca, y Dios está diciendo: “He establecido un pacto con usted y sus descendientes, y con cada ser viviente que sale del arca”.

Versículo 11 – **Estableceré Mi pacto con ustedes,** y este pacto es, **y no volveré a exterminar a ningún ser con aguas de diluvio, ni habrá otro diluvio que destruya la tierra.** Esto es un juramento por parte de Dios, porque es algo que Él ha establecido. “Yo establezco Mi pacto con ustedes”, y el pacto es que la vida jamás sería totalmente destruida por una inundación. La Tierra jamás sería totalmente inundada otra vez. Y habrían inundaciones donde vidas serían destruidas, pero aquí Dios está diciendo que Él jamás iba a volver a destruir toda la carne. Habrían inundaciones y destrucción a causa de las inundaciones, pero Dios jamás iba a volver a destruir toda la tierra y toda la vida que hay en ella por medio de una inundación.

Versículo 12 – **Y dijo Dios: Esta es la señal (recuerdo) del acuerdo/del pacto que Yo establezco entre Mí y ustedes,** una señal de que Dios ha establecido este pacto, **y con todo ser vivo que está con ustedes, por los siglos y para siempre: He puesto Mi arco en las nubes...** Es interesante que Dios esté diciendo, “he puesto Mi arco...”. Cada vez que vemos un arco-iris vemos que este es el acuerdo que Dios ha hecho con la humanidad y con todo ser viviente, porque esto es el arco-iris de Dios. ¡Él lo hizo! Hasta aquel momento no había un arco-iris en el cielo.

Esto es algo que Dios ha creado para el bien de la humanidad, para recordar al ser humano una promesa (de un pacto) que Él tiene con la humanidad.

Versículo 13 – He puesto Mi arco en las nubes, el cual servirá como señal de Mi pacto con la tierra. Y cada vez que vemos esto no deberíamos pensar que hay un pote de oro al final del arco-iris, porque así fue cómo Satanás ha torcido las cosas; y se ha inventado esto para que las personas, cuando vean un arco-iris, ¿piensen en qué? En el egoísmo. En lugar de ver esto como una señal de un pacto de la gran misericordia de Dios para con el ser humano y para con todos los seres vivos. Satanás ha tergiversado la señal de que Dios ha puesto en el cielo, en las nubes, de lo que hizo por la humanidad, para el bien de la humanidad, algo que está vinculado a una promesa (a un pacto) ... Satanás tomó esto y lo retorció para que el hombre, cuando vea ahora esta señal, o esta muestra de lo que Dios ha hecho (porque esto es el arco-iris de Dios)... pero Satanás lo retorció de tal manera que el hombre ahora, al ver esto, piensa de forma egoísta. Porque cuando el ser humano ve un arco-iris (la señal del pacto de Dios) ... cuando ve esto, él piensa en el dinero. “Hay un pote de oro al final del arco- iris”. Él piensa egoístamente.

El hombre puede decir: “¡Vaya! ¡Que cosa más hermosa en el cielo!” Pero él no piensa que esto es una señal del pacto de Dios. Él no piensa así, porque el sistema educativo ya no enseña sobre Dios; y por lo tanto, el ser humano, los niños, no entienden, no “ven” la belleza del arco-iris – porque esto es algo espiritual, es una promesa de Dios. Esto revela a Dios, revela la gloria de Dios. ¡Poder crear esta cantidad de colores en un arco-iris, el reflejo de la luz en la forma del arco- iris, que es un “arco”, es simplemente algo magnífico y maravilloso! Pero el ser humano no lo ve. Él no entiende el significado espiritual de esto.

Versículo 14 – Y sucederá que cuando Yo haga venir nubes sobre la tierra, entonces Mi arco se dejará ver en las nubes; (versículo 15) y me acordaré, y esto es traer a la memoria, **voy a traer a la memoria Mi pacto.** Dios no tiene que ser recordado del porqué Él ha creado esto, Él lo sabe muy bien. Pero esto fue creado para la humanidad. ...y **me acordaré de Mi pacto, el pacto que he hecho con ustedes y con todo ser vivo, de cualquier especie; no volverá a haber un diluvio de aguas que destruya a todo ser vivo.** Esta es la promesa. Y cuando Dios permite esto, porque esto es algo que Dios ha creado, cuando un arco-iris aparece debido al reflejo de la luz en la niebla o en la lluvia, es algo muy bonito. Y todo esto existe como un recuerdo. Esto es algo que debemos recordar en nuestra mente, esto es un pacto entre Dios y el ser humano.

Versículo 16 – El arco estará en las nubes, y Yo lo veré y me acordaré de Mi pacto perpetuo. Es el pacto entre Dios y todo ser vivo, con todos los seres que hay sobre la tierra. Este es un pacto sobre algo físico. Pero para nosotros, hermanos, esto es también una señal de la misericordia y de la gloria de Dios. Porque nosotros podemos “ver” esto. Nosotros podemos ver este pacto; y cada vez que vemos un arco-iris, debemos recordar de la belleza, de la gloria y de la magnificencia de Dios, del Dios Todopoderoso.

Dios ha cumplido con Su promesa de no destruir a todo ser humano con un diluvio, y nos ha dado una señal para que recordemos Su promesa. Las aguas del diluvio cubrieron la tierra, destruyendo a todos los que entonces vivían en pecado. El propósito del diluvio era destruirlos, por misericordia. Esto fue una señal de la misericordia de Dios, porque ha destruido el pecado, ha destruido los que vivían en el pecado, los que habían elegido vivir en el pecado. Dios iba a continuar con Su plan de “llevar muchos hijos a la gloria” a través de ocho seres humanos. Por eso, las

ocho personas que estaban en el arca debían salir y dar continuidad a la raza humana a través de la reproducción; y Dios entonces podría “llevar muchos hijos a la gloria”. Este es el plan de Dios. Este es el propósito de Dios. Y el diluvio, como la destrucción de Sodoma y Gomorra, fue en realidad una señal de la gran misericordia de Dios.

Y si usted dice a las personas: “El propósito del diluvio fue salvar el espíritu para otro día.” Ellas simplemente se reirán de usted, y preguntarán: “¿Qué quieres decir con eso?” Ellas no pueden ver la misericordia de Dios en la destrucción de Sodoma y Gomorra. Ellas no pueden ver la misericordia de Dios en el diluvio. Ellas simplemente no pueden ver esto. Pero nosotros, hermanos, debido a que estas cosas son de naturaleza espiritual, entendemos que ambos eventos son señales de la gran misericordia de Dios. Al destruir las personas que estaban viviendo en el pecado, Dios demuestra Su misericordia, porque Él puede salvar el espíritu de esas personas para otro día, para el período de los Últimos 100 años, cuando ya no habrá tanto pecado ... ya no habrá tanto pecado porque Satanás y los demonios serán quitados de en medio. Y la tentación, la transmisión de pensamientos a la mente del ser humano, cesará; y esta tentación, la tentación activa, habrá cesado. Las mentes de los seres humanos estarán libres de la tentación.

Aunque la mente carnal natural estará todavía sometida a su egoísmo, la transmisión de pensamientos pecaminosos, la transmisión del pecado, ya no estará allí. Y esto hará con que la vida sea más fácil. Así que, el plan de Dios era salvar el espíritu para otro día.

En el momento que fuimos bautizados nosotros establecimos y celebramos un pacto con Dios. Y aquí podemos ver lo del diluvio, y también vemos un arco-iris que fue creado como una señal de la gran misericordia de Dios, del pacto que Dios había hecho con la humanidad. Bueno, en el bautismo, cuando fuimos bautizados, cuando fuimos inmersos en el agua, hemos hecho un pacto con Dios. Hemos hecho un acuerdo. Cuando hemos sido bautizados nuestros pecados han sido cubiertos por la completa inmersión (y esto es algo simbólico), y después hemos recibido poder para caminar en novedad de vida.

Y todo este proceso de arrepentimiento, de ser bautizado, y de recibir el espíritu santo de Dios, es el comienzo de la creación de ELOHIM, es el comienzo “de llevar muchos hijos a la gloria”, porque para eso hace falta un llamado. La única manera de entrar en ELOHIM, de llegar a ser un “hijo de Dios”, es a través del arrepentimiento. Y entonces tenemos que ser bautizados en agua, para que nuestros pecados puedan ser cubiertos. Y esto es un acto simbólico del perdón de los pecados. Nosotros queremos morir, queremos enterrar el viejo yo, para poder caminar en novedad de vida. Pero la única manera de caminar en novedad de vida es caminar por el poder del espíritu santo de Dios; de lo contrario estaremos caminando por la mente carnal natural del egoísmo .

El punto es: ¿vamos a cumplir con nuestro acuerdo? Muchos que han hecho este acuerdo no lo han cumplido; mientras que Dios siempre cumple Sus acuerdos, porque Dios no puede pecar. Dios hizo un pacto con la humanidad de que nunca inundaría toda la tierra otra vez, que nunca destruiría toda la vida otra vez. Y Su pacto tiene una señal (el arco-iris). Bueno, nosotros tenemos una señal de nuestro pacto, el bautismo. El bautismo es la señal de nuestro pacto.

Así que vamos a repasar los puntos principales de ese pacto que hemos hecho. Y vamos a hablar de las señales que nos muestran si estamos o no viviendo conforme ese pacto. Ese pacto pone de manifiesto nuestra intención. Así que, cuando fuimos bautizados, nuestra intención era vivir delante de Dios en espíritu y en verdad. Eso fue lo que acordamos. Ese fue nuestro motivo. De lo contrario no habríamos hecho esto. Y a través de este llamado, a través del espíritu santo de Dios que nos ha concedido el don del arrepentimiento, hemos podido ver que sí, que realmente estábamos equivocados. Y hemos pactado que vamos a andar en los caminos de Dios.

Pero, ¿qué es lo que hemos acordado? Bueno, vamos a echar un vistazo a algunos de los puntos. En el bautismo, ¿qué fue lo que acordamos? Hemos dicho que queríamos arrepentirnos del pecado y obedecer los mandamientos de Dios. Especialmente el mandamiento de observar los Sabbats de Dios. Y hemos concordado con Dios que éramos pecadores, transgresores de la ley. Eso fue lo que acordamos con Dios. Eso fue lo que dijimos que éramos. Hemos acordado que a partir de entonces íbamos a empezar a obedecer las leyes de Dios, los Diez Mandamientos, en espíritu y en verdad; empezando con la observancia del Sabbat de Dios.

La importancia de esto es que sin el Sabbat de Dios nosotros no podemos ser transformados, porque en el día del Sabbat Dios nos da más de Su espíritu, para que podamos ver las cosas espirituales. Y por eso, escuchar el sermón en el Sabbat es algo primordial, porque a través del sermón Dios habla a nosotros, en nuestras mentes. Y hemos concordado con Dios que éramos pecadores, que éramos transgresores de la ley, y que queríamos arrepentirnos de eso, queríamos ser limpios de todos los pecados que habíamos cometido hasta ese momento.

Un otro punto que hemos acordado es que creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios, que la Iglesia de Dios—PKG es la verdadera Iglesia de Dios. Hemos acordado con Dios que Él ha establecido una Iglesia verdadera en la que Él trabaja. Hemos acordado que Jesús Cristo fue designado para ser nuestro Salvador, nuestro Sumo Sacerdote, el Cabeza de la Iglesia, y nuestro Rey que pronto vendrá. Estas son las cosas que hemos acordado. Nuestro pacto con Dios es que vamos a caminar en novedad de vida. Y lo habíamos declarado ante Dios, por nuestro bautismo; esto es lo que hemos dicho, que creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios. ¡Creemos que este es el lugar donde Dios está trabajando! Creemos que Dios ha establecido una verdadera Iglesia, y la Iglesia verdadera es donde el espíritu de Dios habita, donde Dios habita, donde Dios habita en Su pueblo. ¡Aquí es donde Dios obra! Y esto fue lo que acordamos en el bautismo.

Hemos acordado que Jesús Cristo fue escogido para ser nuestro Salvador, y es por eso que recibimos el bautismo, para el perdón de nuestros pecados, por la muerte de Jesús Cristo. Creemos que Jesús Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, que Él es nuestro Mediador ante Dios. Creemos que Jesús Cristo ha sido designado como el Cabeza de la Iglesia de Dios, y creemos que Jesús Cristo es nuestro Rey que pronto vendrá.

Y nos hemos comprometido con todas estas cosas cuando fuimos bautizados. Nosotros deseábamos ser perdonados del pecado y ser engendrados del espíritu santo de Dios. Estuvimos de acuerdo en que el bautismo en agua es una señal visible de que los pecados que habíamos cometido hasta entonces han sido cubiertos. Todos nuestros pecados han sido cubiertos, han sido perdonados por Dios.

Y esto es algo maravilloso de recibir y de recordar. Este es el pacto que hemos hecho. Esta es la comprensión que teníamos, y que todavía tenemos. Pero muchos han decidido olvidar este pacto, han decidido romper el acuerdo del que acabamos de hablar.

Sabemos que todos los pecados que habíamos cometido hasta el momento de nuestro bautismo fueron perdonados, y que a partir de entonces teníamos que caminar en novedad de vida, y que necesitábamos tener el espíritu santo de Dios. Porque si pecamos después del bautismo, hay necesidad de un proceso de perdón, y eso sólo puede ocurrir a través del poder del espíritu santo de Dios, que nos da acceso a Dios (por el poder del espíritu santo de Dios), para que podamos confesar nuestros pecados, para que podamos ser perdonados, como nosotros perdonamos a los demás. Estuvimos de acuerdo que, por la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios, que Dios nos daría una porción de Su espíritu santo, que nos capacita a caminar en un nuevo camino de vida, a pensar como Dios piensa, a andar en “el Camino”. El camino que Saulo perseguía, este es el camino en el que debemos andar. Y sólo podemos andar en este camino por el poder de esta porción del espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros. Porque esto nos da el poder para vivir en un nuevo camino de vida, que es el camino, el camino de vida de Dios. Hemos acordado que, con base en nuestro arrepentimiento ante Dios en espíritu y en verdad, podemos ser perdonados de todos los pecados futuros.

Y este es el pacto que hemos hecho, hermanos; y es importante renovar este pacto y comprometernos otra vez con todo esto. Y lo hacemos en el Pésaj. El Pésaj anual es una reafirmación del pacto que hicimos en el bautismo. Hemos comprometido nuestra vida a Dios, para servir a Dios en humildad, para servir y sacrificarnos a nosotros mismos, para servir al ser humano en espíritu, y esto es una actitud. Nuestra intención es servir a Dios. Nuestra intención es sacrificarnos en beneficio de los demás. Y esto es algo en el que tenemos que pensar y reflexionar muy a menudo. Y a cada Pésaj nosotros nos comprometemos nuevamente a esto; pero también durante el año debemos tomar un poco de tiempo para preguntarnos: “¿Qué he acordado? ¿Cuál es mi pacto con Dios?” Podemos volver a mirar lo que hemos acordado, como acabamos de hacer.

Hemos visto en este pacto que creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios, que creemos que Jesús Cristo es nuestro Salvador, nuestro Sumo Sacerdote; que esta es la verdadera Iglesia de Dios; que Jesús Cristo es el Cabeza de la verdadera Iglesia de Dios y que Él es nuestro Rey que pronto vendrá. Nos hemos comprometido a vivir en el camino de Dios, a vivir en el camino de Cristo, a vivir como Cristo vivió. Y tenemos que examinar y vigilar nuestro motivo y nuestra intención, el porqué hacemos lo que hacemos.

Romanos 6:1. Este es el capítulo del bautismo. Este capítulo es a menudo referido como el capítulo del bautismo porque habla del bautismo y del propósito del bautismo.

Romanos 6:1 – Entonces, ¿qué diremos? ¿Seguiremos pecando, para que la gracia, el “favor, la misericordia o el perdón”, **abunde?** Lo que se está diciendo aquí es: ¿deberíamos pecar más para que Dios nos muestre más misericordia?” Él está diciendo: “¿Qué diremos entonces? ¿Vamos a decir esto? ¿Vamos a seguir pecando? ¿Vamos a cometer más y más pecados para que cada vez más la misericordia de Dios nos pueda ser dada, para que más perdón nos pueda ser dado?” Esta es la pregunta que se hace.

Versículo 2 – ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, porque “la paga del pecado es la muerte”, y sabemos lo que esto hace; esto causa destrucción, daño y dolor a los demás y a nosotros mismos, **¿cómo podemos seguir viviendo en él?** Y esta es la pregunta. “¡De ninguna manera!” No debemos seguir pecando, porque lo que esto hace es que destruye, hace daño. Esto hace daño a nosotros mismos y a los demás. Por lo tanto, no debemos seguir viviendo en ello. **¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su muerte?** Esta es la señal visible de lo que hicimos en el bautismo.

Versículo 4 – Porque por el bautismo fuimos sepultados con Él en Su muerte, esto es lo que hicimos, esto fue una señal visible. Cuando hemos sido sumergidos en el agua (cuando estábamos inmersos en el agua y cubiertos por ella) esto era una señal de nuestro deseo de morir como hizo Jesús Cristo; de morir la muerte de Jesús Cristo. Hemos sido bautizados en Su muerte. **...para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos en novedad de vida.** Así como Jesús Cristo resucitó al espíritu para estar en ELOHIM, como el primero de los primeros frutos. Él fue resucitado de entre los muertos por la gloria de Dios Padre, porque fue Dios quien lo resucitó – entonces debemos vivir en un nuevo camino de vida. Y cuando somos resucitados, cuando salimos del agua, cuando nos levantamos del agua, a partir de entonces debemos vivir en novedad de vida. Y por supuesto que no podemos hacer esto por nosotros mismos. No podemos hacer esto por nuestros propios esfuerzos, porque seguimos siendo la misma persona. Necesitamos el poder de Dios para hacer esto. Necesitamos tener el poder de Dios viviendo y habitando en nosotros.

Tenemos que enterrar el viejo “yo”. Ahora somos siervos de Dios, y no siervos del “yo”. Y esta es la verdadera transformación que está teniendo lugar. Hemos pasado de ser siervos de nosotros mismos, del egoísmo, a ser siervos de Dios, sacrificando a nuestro “yo” en beneficio de los demás. Vivimos en novedad de vida, como una nueva persona que ya no es egoísta; y lo hacemos al servir a Dios en espíritu (que es la intención, el porqué lo hacemos); servimos a Dios en espíritu. La intención es la justicia, es el espíritu de Dios en nosotros, el pensamiento de Dios en nosotros. Y en verdad. Lo hacemos como Dios nos dice que debemos hacerlo. Elegimos vivir de una nueva forma, vivir de la manera que Dios ha revelado. Vivimos de la manera que Dios ha revelado por el poder de Su espíritu santo. Porque Dios es quien revela *cómo* debemos adorarlo, lo que debemos pensar, y la forma en que debemos vivir.

Caminamos en el espíritu de la ley. Caminamos en el arrepentimiento. Y esto es la base de este sermón, *El Motivo y la Intención*, porque caminar en arrepentimiento es caminar examinando, considerando, vigilando y cambiando nuestros motivos y nuestra intención, la razón por la que hacemos lo que hacemos. Porque la mente carnal natural hace las cosas por orgullo y por egoísmo. Y el espíritu santo de Dios hace las cosas para la gloria de Dios, para vivir el camino de Dios, para vivir la mente de Dios en beneficio de los demás.

Así que, nosotros debemos vivir en arrepentimiento, vigilando continuamente el egoísmo, vigilando nuestros pensamientos, nuestras palabras, y nuestras acciones. Nosotros caminamos en el espíritu de la ley. Miramos a nuestra intención, el porqué hacemos lo que hacemos. Nos fijamos en la belleza de la ley y en el *razonamiento* que hay detrás de ella. Porque Dios hizo la ley con el propósito de “llevar muchos hijos a la gloria”, para llevar muchos hijos a la gloria. Porque esta es la manera correcta de vivir, esta es la manera de examinar y controlar nuestro propio yo, para ver si estamos o no en sintonía con el camino de Dios.

Versículo 5 – Porque si nos hemos unido a Cristo en Su muerte, así también nos uniremos a Él en Su resurrección. Y en 1 Corintios 15 dice: “resucitados en la gloria de Su carácter”. Este es nuestro propósito en la vida. Nosotros queremos vivir ahora en novedad de vida, por el poder del espíritu santo de Dios, para que en un determinado momento seamos resucitados “en la semejanza de Su resurrección”, que es cuando se nos dará la vida espiritual. Seremos “hijos llevados a la gloria”, porque ese es el propósito de Dios. Esa es la intención de Dios. Y nuestro motivo (nuestra intención) es estar con Dios Padre y con Jesús Cristo en la vida eterna.

Versículo 6 – Sabemos que nuestro antiguo yo fue colgado (condenado a muerte) **con Él**, de la misma manera que Jesús Cristo fue colgado de un madero, también nosotros hacemos esto todos los días; nosotros colgamos a nosotros mismos a cada día, **para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado/ya no seamos esclavos del pecado.** Ya no seamos controlados por el pecado, porque vamos a “sacar la aguja de la ranura”. Vamos a sacar la aguja de la ranura porque la ranura es el pecado. Porque la mente carnal natural es una ranura; siempre responde de una determinada manera, siempre responde de la misma manera, siempre responde con base en el egoísmo. Y nosotros no queremos ser controlados por algo así. No queremos que la aguja esté en esa ranura, queremos quitarla de ahí. Y sólo podemos quitarla de ahí si pensamos en ello, si entendemos la necesidad de cambiar, la necesidad de sacarla de esa ranura. Y todo esto se trata de ponernos a pensar en por qué hacemos lo que hacemos.

Estamos dejando atrás el control de Egipto, la esclavitud del egoísmo. Y ya no somos *practicantes* del pecado. Y esto es algo interesante, porque en el egoísmo nosotros practicamos el pecado. Eso es lo que hacemos; sólo pensamos pecado, practicamos esto, simplemente lo hacemos. Y ahora ya no lo practicamos. Y esto no significa que no vayamos a pecar, sólo significa que en nuestra mente nos hemos propuesto no practicar esto, nos hemos propuesto ya no ser de esa manera. Nosotros no queremos ser egoístas. Pero ahora, cuando de vez en cuando somos egoístas, nosotros podemos pensar en ello, podemos examinar esto, y podemos ver por qué lo hemos hecho. Y entonces podemos poner en nuestras mentes, podemos poner nuestra voluntad en no comportarnos así en el futuro. Y con el tiempo cambiamos, transformamos nuestro modo de pensar ...transformamos nuestro modo de pensar.

Versículo 7 – Porque el que ha muerto (por el bautismo) **ha sido liberado** (limpiado) **del pecado.** El castigo ha sido pagado. Así, “el que ha muerto”, y estos somos nosotros, hermanos, porque cuando somos bautizados somos liberados, somos libres del pecado, “de la paga del pecado que es la muerte” – porque hemos sido comprados por la muerte de Jesús Cristo. **Así que, si morimos con/en Cristo, creemos que también viviremos con/en Él**, la mente de Cristo, que es la mente de Dios en nosotros, porque vamos a tener la misma mente. El verdadero propósito del Pésaj es ahora revelado por la muerte de Jesús Cristo, ahora podemos tener a Jesús Cristo y a Dios Padre viviendo en nosotros. Así que, “si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con *Él*”. Estamos en unidad *con* Dios porque tenemos la mente de Dios. Somos uno con Dios. Y Cristo murió para que pudiéramos tener vida, la vida que vive en nosotros, la vida espiritual – no sólo en el futuro, pero también ahora. Podemos tener una parte de la vida de Dios (el pensamiento de Dios, el Logos), viviendo y habitando en nosotros ahora. Todo con el propósito de que algún día la vida eterna pueda ser dada a nosotros ...la vida eterna en espíritu, en ELOHIM, como “hijos en la gloria”.

Versículo 9 – Sabemos que Cristo resucitó y que no volverá a morir, porque Él tiene vida eterna como espíritu, **pues la muerte ya no tiene poder sobre Él**. Él no puede morir porque está en ELOHIM.

Ahora la intención de Dios y la intención de Cristo es revelada. **Versículo 10 – Porque en cuanto a Su muerte** (Cristo), **murió al pecado de una vez y para siempre; pero en cuanto a Su vida**, como ser espiritual en ELOHIM, **vive para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado** (en el bautismo) **pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor**. Y eso es a través del Pérsaj; este arrepentimiento continuo y el espíritu de Dios en nosotros nos dan vida. Así que, no podemos tener vida en nosotros a menos que tengamos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Y es por eso que el pecado es algo tan peligroso. Es por eso que el pecado es algo tan feo. Porque esto nos separa de la mente de Dios. Nosotros deseamos que el espíritu de Dios fluya en nosotros para que podamos pensar como Dios, para que podamos elegir someternos al espíritu de Dios, y dejar que Dios viva en nosotros para el bien de los demás. Porque cuando permitimos que el espíritu de Dios fluya en nosotros y nos sometemos a ello, Dios obra en nosotros para el bien de los demás. Esto es Dios viviendo en nosotros.

Versículo 12 – Por lo tanto, no permitan ustedes (y esto es una elección personal que uno debe hacer) **...no permitan ustedes**, esto es *nuestra* elección hermanos. **...no permitan ustedes que el pecado reine/gobierne en su cuerpo mortal, ni lo obedezcan en sus malos deseos**. No debemos ceder a nuestros deseos egoístas, que obran en nuestro pensamiento. En esto se resume la mente carnal natural, porque se trata de esos deseos, de los deseos que tenemos, que están basados en el egoísmo. Y en el libro de Juan se nos habla de “los deseos de la carne, y de la soberbia de la vida ...”. Y todas estas cosas son los malos deseos. Son las motivaciones. Estas son las intenciones que hay en nosotros, porque así hemos sido creados. Y una vez que podemos ver esto, es maravilloso cuando lo reconocemos y lo aceptamos.

Y en el pasado se solía decir: “Siempre estamos escuchando sobre lo malos que somos”. ¡Y eso es cierto! El punto es que debemos reconocer y aceptar esto. Ese es el punto. Sólo oír hablar del hecho de que sí, nosotros somos malos, de que sí, tenemos una mente carnal natural, y que sí, somos egoístas, no es suficiente. Es bueno saber todo esto; pero el punto es que tenemos que reconocerlo y aceptarlo. Porque en el momento que reconocemos esto, en el momento en que aceptamos esto, entonces podemos hacer algo al respecto, porque lo aceptamos. “¡Así es como soy!” Y si aceptamos que somos así, esto es fantástico, porque eso es el comienzo del arrepentimiento. “Yo reconozco que soy egoísta”, y esto es el comienzo de la aceptación. Entonces podemos empezar a vencer esto por el poder del espíritu santo de Dios. Vemos lo que somos, y ya no queremos ser de esta manera, nunca más. Y esta es la clave para la vida. Ya no queremos ser así, nunca más. Queremos luchar en contra de esto. Nuestra intención es luchar contra nosotros mismos.

Versículo 12, otra vez – **Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine/gobierne en su cuerpo mortal, ni lo obedezcan en sus malos deseos**. Así que, esta es la clave para la vida, no obedecer sino luchar, luchar en contra de los deseos (de estos deseos naturales), contra la aguja que se queda atascada en esta ranura, contra esa manera habitual de responder; luchar contra esto.

Versículo 13 – Tampoco presenten sus miembros, nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestras palabras y acciones, **al pecado como instrumentos de iniquidad**, nosotros podemos elegir si cedemos o no al pecado. Porque es nuestra elección, si queremos o no presentar nuestros miembros como instrumentos de iniquidad, que es el pecado. Eso es nuestra elección. Pero, ¿qué es lo que hemos elegido? ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Cuál es nuestro motivo? ...**sino preséntense ustedes mismos a Dios como vivos**, debido al poder del espíritu santo de Dios, **de entre los muertos, y presenten sus miembros** (nuestros pensamientos, nuestras palabras, y nuestras acciones) **a Dios como instrumentos de justicia**, que es la mente de Dios. “Instrumentos de justicia de Dios”. Nosotros presentamos nuestra mente, nuestro espíritu, nuestra intención, a Dios diciendo: “Sí, estamos dispuestos a someternos a Ti. Estamos dispuestos a someternos a Tu Logos, a Tus palabras *en* nosotros”. Y esto requiere de obediencia a los caminos de Dios.

Y esta es la elección que nosotros tenemos que hacer todos los días. Y es por eso que siempre tenemos que pensar en ello, y preguntarnos por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo, continuamente. ¿Por qué estamos respondiendo de esta manera? Y cuando lo hacemos, cuando “vemos” honestamente que somos egoístas, no hay que hacer un drama de ello. Porque a menudo las personas pueden deprimirse y decir: “¡Oh, yo soy egoísta!”, y quedarse deprimidas por ello. Pero no se trata de esto. Se trata de aceptar que somos así, que así hemos sido creados. Acéptelo. Reconózcalo. Pero después, movidos por el espíritu de Dios, hay que luchar contra eso, hay que elegir no querer ser de esta manera, nunca más.

Versículo 14 – El pecado ya no tendrá poder/control sobre ustedes, pues ya no están bajo la ley, ya no estamos bajo la pena del pecado, debido al arrepentimiento. Ya no estamos bajo esta pena porque estamos luchando en contra de lo que somos; y la pena del pecado (que es la muerte) ya no está sobre nosotros, porque estamos luchando contra ella. Y vamos a Dios y pedimos a Él que nos perdone; y ya no tenemos que sufrir la pena de muerte. Ya no estamos bajo la pena de la ley, que es la muerte, **sino bajo la gracia**. Estamos bajo la misericordia de Dios gracias a *Su* perdón. ¿No es este un increíble cuadro?

Entonces, ¿cuál es la señal de que todavía estamos de acuerdo con Dios? Esta es una buena pregunta, de verdad. ¿Cuál es la señal de que estamos de acuerdo con Dios? ¿Recuerda usted del pacto que hicimos en el bautismo? Bueno, ¿cuáles son las señales de que todavía estamos de acuerdo con ese pacto?

Estas son las señales de que todavía estamos honrando nuestro compromiso con Dios. Dios honra Su compromiso con nosotros. Él está cumpliendo Su compromiso de perdonarnos, siempre y cuando nosotros también perdonemos a los demás. Todos estos dones espirituales que Él nos ha dado; el llamado que Él nos ha dado (Él nos ha llamado a un propósito), hemos sido bautizados para un propósito, y recibimos el espíritu santo de Dios para un propósito.

Entonces, ¿cuál es la señal de que estamos honrando ese compromiso que hicimos en el día que fuimos inmersos en el agua, en el día que fuimos bautizados, en el día que recibimos el espíritu santo de Dios? Nosotros ahora tenemos el poder de Dios viviendo y habitando en nosotros, y esto nos permite tener esta relación con Dios y con los demás.

Bueno, estas son las señales de que todavía estamos honrando nuestro acuerdo con Dios.

1. Siempre estamos en un estado de arrepentimiento ante Dios.

Estamos continuamente vigilando y examinando nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones. Estamos monitoreando esto. Estamos preguntándonos siempre por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo. Estamos pensando en nuestra intención. Estamos examinando a nosotros mismos y preguntándonos: “¿Por qué hago esto de esta manera? ¿Por qué reacciono de esta manera?” Y estamos empezando a ver que lo hacemos por nuestro egoísmo. Lo hacemos para justificarnos. Lo hacemos para protegernos a nosotros mismos. Y si estamos haciendo esto, entonces todavía estamos honrando el pacto que hicimos con Dios, estamos honrando este acuerdo, porque eso es lo que nos propusimos hacer. Nos propusimos transformar nuestro pensamiento. Nos propusimos, mediante el poder del espíritu santo de Dios, estar de acuerdo con Dios. Y por lo tanto, si estamos en este constante estado de arrepentimiento, entonces todavía estamos de acuerdo con Dios. Esta es una de las señales de esto.

2. Estamos trabajando en nuestra mente para transformar nuestro modo de pensar: del egoísmo al camino del amor de Dios.

Así que, esto es algo activo que estamos haciendo. Estamos trabajando continuamente.

3. Estamos en verdadera comunión con Dios y con Su pueblo.

Ahora, cuando las personas abandonan el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, ellas abandonan la comunión con Dios, y están violando el pacto que hicieron en el bautismo. Y esto es algo muy triste. Pero esta es la historia del ser humano. Mientras que Dios, cuando Él hace un pacto, Él lo mantiene. Él es Dios. Él es todo poderoso. Y Su palabra es Su palabra. Su juramento o promesa es Su promesa, y Él lo cumplirá. Él no va a renegar de las promesas que Él ha hecho. Las promesas que Él hizo a Abraham, las promesas de salvación que Él ofrece al ser humano. Y lo que Dios ha prometido, Él lo honrará. Pero el ser humano, debido a esta naturaleza débil, egoísta y humana que tenemos, no siempre honramos nuestros compromisos.

Y cuando abandonamos la verdadera comunión con Dios y con Su pueblo, estamos rompiendo el pacto que hicimos en el bautismo. Así que, una señal de que estamos cumpliendo con el acuerdo que hicimos en el bautismo es que vamos a estar en comunión con Dios en el Sabbat y en los Días Sagrados, y también durante la semana a través de la oración. Y vamos a estar en comunión con Su pueblo. Estaremos en unidad de doctrina. Vamos a ser capaces de hablar entre nosotros de manera inspirada, porque estamos dejando que el espíritu santo de Dios guíe nuestras vidas. Y, por lo tanto, vamos a estar en comunión, vamos a estar en unidad con Dios, y vamos a estar en unidad con Su pueblo, con los que tienen la mente de Dios en su mente. Y ellos también están siendo transformados, al igual que nosotros.

4. Creemos en Dios y en Cristo. Y creemos que la verdad es dada a la verdadera Iglesia de Dios.

Esta es otra señal de que todavía estamos de acuerdo con Dios. Porque en el bautismo hemos acordado que esta es la verdadera Iglesia de Dios, y creemos en Dios, creemos en lo que Dios pone en la Iglesia por medio de Jesús Cristo. Y entonces, cuando la verdad es dada a la Iglesia, nosotros creemos en Dios, creemos en la verdad. Y en el

momento que dejamos de creer en la verdad que Dios da a la Iglesia, dejamos de creer en Dios, dejamos de creer en Jesús Cristo, y rompemos este pacto. Y estamos en desacuerdo con Dios.

Hay cuatro señales claras que nos muestran si todavía estamos o no honrando el pacto que hicimos con Dios en el bautismo. Y si Dios quiere vamos a considerar este pacto y volver a examinar esto una y otra vez, sólo para garantizar y para reafirmar que deseamos, que tenemos la intención, de vivir juntos en unidad, de estar de acuerdo con Dios, porque este fue el compromiso que asumimos.

Y con eso, hermanos, vamos a terminar la 4ª parte de esta serie de sermones *El Motivo y la Intención*.